

DISCURSO DE CLAUSURA

Del año económico de 1898 á 1899 por el señor Presidente de la Academia,

Dr. D. Luis E. Ruiz.

SEÑOR MINISTRO,

SEÑORES,

Honra más alta de cuanto pudiera imaginar recibí muy completa en el año que hoy termina, por la benevolencia jamás desmentida de mis ilustrados consocios, pues al conferirme el primer puesto directivo, durante ese período, me dieron la oportunidad, al cumplir hoy mi último deber en este sentido, de poder manifestar, al par que mi sincera gratitud, lo grandemente provechoso que ha hecho esta meritísima Corporación en su 35 año académico.

La presencia y dignísima presidencia del ciudadano Secretario de Estado y del Despacho de Justicia é Instrucción Pública, realza la elevada solemnidad de esta sesión y el concurso de las doctas Sociedades científicas hermosamente simboliza, para la Academia, su significado social, su valor técnico y comprueba, una vez más, su indiscutible preeminencia científica como Asociación teórico-práctica en nuestra amada Patria.

Esta importante Academia está formada de gladiadores bien preparados para las luchas del saber, que si bien por demás honrosas y siempre benéficas, nunca dejan de ser arduas y erizadas continuamente de serias dificultades, ya cuando se investiga, porque es la lógica el soberano juez de la adquisición, ya cuando se aplica, porque es la moral el supremo árbitro del resultado. En ambos importantísimos casos el asunto es complejo é interesante, la tarea difícil y delicada y la solución, aunque sea buena, no deja á todos completamente satisfechos.

Pero cuando la aspiración es grande y elevada, noble y generoso el sentimiento que inspira el deseo de realizarla y se ponen á su servicio las mejores dotes intelectuales, siendo amplio y constante el esfuerzo persistente de la voluntad, cualquiera que sea el éxito, el *deber está cumplido*, ya con la sociedad, ya con nosotros mismos

Esto pasa con la Academia Nacional de Medicina. En el corto período de un año, á que voy á referirme, de modo selecto ha consumado sus grandiosas obligaciones, produciendo mucho bueno y sembrando con su labor risueñas esperanzas, que ideales hoy serán realidad mañana. En efecto, la interesantísima reseña de los trabajos presentada gallar-

damente por nuestro primer Secretario, no deja la menor duda respecto á que el período académico que hoy fenece ha sido uno de los más fecundos de esta ya ilustre Sociedad. Tan completa memoria ahorra de singular manera mi grata tarea en este instante, pues presentando como mano maestra el *análisis* de los trabajos de la Sociedad en todo el año, queda sólo á mi insuficiencia la labor de *síntesis*, grandiosa y trascendental; pero que será diseñada incorrectamente por frases mías, que como tales serán pálidas y sin calor.

¡Qué placentera y qué útil ha sido la incesante labor de la Academia, ya fijándonos en la actividad de cada uno de los miembros que la forman, ya en las interesantísimas 43 sesiones generales que con exactitud y marcado interés se han efectuado; ya atendiendo á las memorias presentadas, á las comunicaciones hechas, ó á las discusiones sostenidas; y, por último, si es grande la labor técnica, porque se traduce en *progreso*, no es menos ventajosa la ocupación económica, porque acarrea *bienestar*, base segura de todo perfeccionamiento.

Individual y colectivamente la mirada académica, ha seguido con interés, no sólo el colosal progreso del arte científico de Hipócrates, sino también ha conducido la mano para espigar ricas mieses en el vasto campo del saber general.

Los académicos, como grupo, no se han contentado con nacionalizar, por decirlo así, asimilando y expresando en la mejor forma, las conquistas hechas en cirugía abdominal, en bacteriología, en oftalmología, etc., etc., sino que han extendido sus pesquisas, á lo realizado por la Física, á lo alcanzado por la Química y á lo construido por la Biología.

Las siempre amenas, interesantes y á veces entusiastas sesiones que hemos tenido, no solo dieron por feliz resultado hacer de la inteligencia de algunos socios lente convergente que reunía en el foco de nuestra percepción los rayos del saber humano, sino que la variable intensidad de las vibraciones del éter psíquico que alcanzaba á todos, se traducía de múltiple manera, ya con la luz de la instrucción, el calor de la experiencia, el sonido del afecto ó la electricidad de la aptitud.

Todo esto ha hecho que la labor consumada, desde el punto de vista científico, sea acreedora á que se señale con mano firme, se acepte por su valor y se aplauda por sus beneficios.

No menos excelente y fecunda ha sido la labor económica y de reorganización. Con positivo empeño y con gratisimo éxito se emprendió y llevó á cabo la reforma y arreglo de las Bases reglamentarias de la Corporación. De hoy más, ellas contribuirán, de un modo silencioso pero eficaz, á la marcha feliz y cada vez mejor de la Sociedad, á la manera que ocultos cimientos bien hechos son el inamovible sostén de elegante, útil y hermoso edificio.

Nuestro periódico se ha perfeccionado, y su ropaje tipográfico, por el cambio de imprenta, ha llegado á relativa perfección; circulando hoy, debido principalmente á la inteligente actividad de nuestro ameritado Administrador, con más amplitud y notable oportunidad. La Secretaría está al corriente y sus libros en perfecto estado. La Biblioteca, además de sus ingresos ordinarios, se enriqueció con la preciosa obra del Dr. I. Alvarado, acerca de fiebre amarilla; con el valioso libro del socio honorario Dr. Senn y la laboriosa obra del Dr. Suárez Gamboa.

Y hasta un detalle, que no por serlo deja de tener su importancia, debe conmemorarse hoy, el de que nuestra grata reunión de esta noche sea alumbrada por la luz, que entre todas, alumbra mejor las postimerías del siglo XIX.

Por último, si los mortales miembros de esta médica Corporación por ineludible ley van desapareciendo, en cambio la institución es inmortal y conforme á la ley creada por ella va adquiriendo nuevos socios, que al venir á garantizar su indefinida existencia, traen el valioso concurso de su inteligencia, de su saber y de su buena voluntad. Cinco han aumentado nuestro distinguido personal. Todós ellos notables por su talento, distinguidos por su ilustración y apreciables por su caballerosidad; y al darles el parabién á ellos, es natural, es preciso y es gratis felicitar á la Academia, porque Suárez Gamboa, Villarreal, González Urueña, Vértiz y Macouzet son dignos de la Academia, como ésta es merecedora de grandes personalidades.

Señores académicos: He concluído el hermoso cometido que con tanta bondad como generosamente me encomendasteis, y al daros final cuenta de tan valioso cargo, no creo haber realizado intelectualmente todo lo que era posible y deseado, pero tal cosa fué, porque el talento no alcanzó nunca la elevada talla del corazón, á pesar de inauditos esfuerzos; pero si esto es verdad, en cambio me retiro tranquilo y satisfecho. Tranquilo totalmente, porque no he desmayado un solo día, no he vacilado un solo momento, y en mi labor constante he hecho é intentado cuanto he creído bueno, útil y aun hermoso para nuestra querida Sociedad. Satisfecho y en grado sumo, porque no hay satisfacción igual á verse colocado en un puesto por consocios á quienes se estima y se tiene en grandísimo concepto, y desde cuyo puesto se ha podido contemplar, con verdadera satisfacción, la brillantez intelectual de los socios, el éxito de los trabajos de la Corporación, la rectitud y serenidad de juicio en la colectividad, que espléndida asegura: fecunda labor en pro de los que sufren, renombre para los factores y ventaja mayor para el medio social.

Señor Ministro, al dar á Vd. en nombre y representación de la Academia, las más afectuosas gracias por su exquisita benevolencia de venir, con su doble valioso carácter de Ministro de Instrucción y eminente

te personalidad intelectual, á dar grande y significativo realce á esta por todos títulos solemne sesion, me es en extremo grato presentarle una vez más á esta laboriosísima Academia, y por vuestro incomparable conducto al egregio Presidente de la República, á esta Academia, que silenciosamente, pero de un modo continuo y en la mejor forma, trabaja en una de las fases más importantes del bienestar y perfectibilidad humanas; téngala Vd. siempre presente, Señor Ministro, pues si todo grupo social que trabaja en pro del bienestar colectivo ha menester el poderoso concurso del Gobierno, lo reclama de preferente modo la Asociación que tiene por ideal para los hombres el primero de los bienes, la *salud*; y que cuando ésta se pierde, infatigable trabaja por volverla y si esto no es dable, por aliviar los padecimientos y en todos los casos, llevar el bálsamo del consuelo al ánimo de todos los que sufren, *lo que se consigue siempre*.

México, Octubre 1° de 1899.

LUIS E. RUIZ.
